

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXI Semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

Salmo 127

Dichoso el que teme al Señor. En los salmos, temer al Señor, es “guardar su alianza y acordarse de cumplir su voluntad” (Salmo 103,18). “Los que temen al Señor” forman “la gran asamblea” de los fieles reunidos en el Templo para orar y adorar (Salmo 22,26).

“Enseñar el temor de Dios” no se trata en absoluto de miedo, sino de las oraciones y los mandamientos, es iniciar a una vida de confianza en Dios. “Los que temen al Señor tengan confianza en él” (Eclesiástico 2,8).

Por tanto, teniendo en cuenta del uso que la Biblia hace de la palabra temer, podemos traducirlo por adorarle o amarle, y traducir el temor de Dios por la fidelidad.

Por otra parte, el apóstol san Pablo escribe: “Esfuércense con santo temor en su salvación. Que es Dios quien, más allá de su buena disposición, realiza en ustedes el querer y el actuar”. (Fil 2,12-13) Puesto que Pablo afirma que la salvación viene por la fe, “esforzarse con santo temor en nuestra salvación” debe expresar aquí un aspecto de la fe. La fe no es una certeza tomada a la ligera, sino una confianza temerosa: confianza, vida, asombrada, vigilante. Nuestra salvación es un milagro que Dios “opera en nosotros”, es por lo que pide toda nuestra atención. “Esforzarse con santo temor” es tomar conciencia de que cada instante es un encuentro con Dios, pues en todo momento Dios está actuando en nosotros.

“Los que temen al Señor, alábenlo, glorifíqueno, estirpe de Jacob, témanlo, estirpe de Israel” (Salmo 22,24). El miedo es aquí alabanza asombrosa, silencio y amor. Por eso, es dichoso el que teme al Señor.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)